

BIRMANIA,
he visto
tus danzas quebradizas,
discordantes, asidas
al loco hilo
de los dedos,
 ángulos
cimbrándose,
espalda
hacia
su gran circunferencia,
oí
el
fiel titilar
de mínimas campanillas, y ya
en el borde
de la falda gangosa
los gongorinos
pies
desasomando, asomando,
y
la cambiante rodilla,
agobiada en brocados,
henchía, combaba
el aire donde el cuerpo
apoya
cristalmente su contorsión final.

